

COOPERACIÓN ENTRE PADRES Y PROFESORES.

Los alumnos comparan profesores con padres, proyectando, a veces, las actitudes de sus padres en las actitudes de los profesores, hasta que llegan a diferenciarlos psicológicamente e inconscientemente. Por eso, una actitud comprensiva y positiva hacia los conocimientos y el progreso, transmitida por los padres, facilita la labor de los profesores. Sobre todo cuando, tanto los padres como los alumnos creen en los procesos de progreso por medio del aprendizaje.

Si por el contrario, se considera la institución educativa como un instrumento de inserción en la sociedad mediante la obtención de un título lo más fácilmente posible, y se atropellan los procesos de aprendizaje, no hay evolución ni progreso en los alumnos y no llegarán a estar preparados para desempeñar bien sus puestos.

El buen profesor despierta en los alumnos interés por los conocimientos que expone y también despierta capacidades para comprender esos conocimientos. El buen alumno asimila los conocimientos, haciéndolos suyos y al elaborarlos desde su interior es capaz de aportar algo nuevo.

No se pueden confundir los procedimientos de despertar interés con los procedimientos de dar instrucciones. Exponer una materia tampoco es buscar la sumisión de los alumnos que escuchan, aunque sí es buscar la atención y la reflexión sobre lo que se explica.

La reflexión sobre las situaciones y los conocimientos capacita para resolver problemas, ya sean teóricos o

prácticos, científicos o psicológicos, que obstaculizan el futuro o que lo retrasan remolcando el pasado. En ese sentido, es necesario que los alumnos se hagan conscientes de que a pesar de los problemas, su solución reflexiva es beneficiosa para todos. Es conveniente que los alumnos sepan que las nuevas teorías surgen para resolver problemas nuevos o para mejorar soluciones existentes de los antiguos, para que no consideren las teorías, puras elucubraciones. En ese sentido pueden ayudar los padres a los profesores.

Nos podemos dar cuenta de cómo resolver un problema, pensando y reflexionando sobre él, en distintas veces, lo que se dice corrientemente, dándole vueltas al problema. Es necesario dar vueltas al problema cuando éste es difícil; entonces, puede ocurrir que pensando, se ocurran distintas perspectivas, al principio no claras, pero que después se pueden concretar en distintas soluciones buenas. A distintas personas también se les pueden ocurrir distintas soluciones buenas y la comprensión mutua de ellas puede enriquecer y propiciar otra solución mejor todavía.

Así como los ingenieros aplican las matemáticas y la física a construcciones físicas, (un puente, p.ej.) lo que resuelve problemas de aislamiento, también los psicólogos aplican sus teorías a resolver problemas psicológicos, como desánimos, desganas o bloqueos. Y también aislamientos.

Todas las vivencias de transmisión de conocimiento (de padres y profesores) acompañan siempre y perduran en el tiempo.

Lucía Contreras Caballero. Profesora Titular
Numeraria jubilada U.A.M.